

RACIONAL SOBRE LA PROPUESTA DE APRENDIZAJE EN LOS CASOS EN LA UCG

Extracto del artículo "QUÉ SON LOS CASOS EN LA UCG" de Cindy Chiriboga, junio 2004.

Los casos son una actividad pedagógica globalizadora que, en cada nivel y curso permite a los alumnos enfrentar un problema típico de su ámbito laboral y aplicar sus conocimientos, destrezas e intereses para resolver el problema planteado.

Al decidir qué pedir y en qué momento del semestre hacerlos entran en juego supuestos sobre el aprendizaje que debemos explicitar. La decisión de no poner los casos al final del semestre, por ejemplo, obedece a la idea de que estos no solo son para evaluar, sino para producir un aprendizaje de saberes y destrezas que aún no se les ha enseñado formalmente en clase, pero que vía el caso es una manera de someterlos a ese aprendizaje de forma intuitiva.

La fundamentación de por qué esto puede funcionar como un excelente ejercicio de aprendizaje, se basa en varias teorías del campo de las ciencias cognitivas. Una de estas teorías es la Piaget que remarca el lugar de la acción (experiencia) para que sucedan aprendizajes profundos. También se nutre de las ideas de Bruner sobre cómo los insights o producción de saberes fundamentales se da cuando tenemos la oportunidad de descubrir o crear por nosotros mismos, esos saberes. Igualmente este modelo hace honor a las ideas de Vygotsky sobre la importancia de la interacción social como gatilladora de nuevos conocimientos (la interacción con los compañeros y con los profesores en los revisores).

El lograr hacer un buen balance entre pedir hacer cosas que aún no saben y aquellas que ya saben o que pueden reproducir vía aprendizaje vicario (imitación, observación de modelos ya existentes) no es fácil, pues a veces podemos pedir tareas que solo les supone reproducir saberes ya adquiridos y por lo tanto no hay crecimiento, o exigir algo tan difícil que el grado de frustración que genera en alumnos y profesores es tan grande que tampoco hay aprendizaje por la fuerte reacción emocional negativa que la experiencia ha generado.

Un objetivo primordial en los casos, es enfrentar a los estudiantes a la incertidumbre, para aprender a funcionar en ella y tomar decisiones. En ese sentido el que haya diversas opiniones -a veces opuestas- entre los profesores en los procesos de revisores, no es un problema. Es una oportunidad para aprender a evaluar sugerencias y enfoques y decidir un curso de acción. Lo importante es orientarlos a que cualquier decisión que tomen se debe fundamentar en la investigación realizada y no en satisfacer a uno u otro profesor, sin entender bien por qué tomo tal camino.

El rol de los profesores durante la presentación es la de asumir el papel del cliente que solicita el proyecto, campaña o propuesta de intervención. Los comentarios de los profesores en ese momento deben ser un balance entre reconocer los aciertos – por modestos que estos sean – y señalar todas las debilidades del trabajo con argumentos. Lo fundamental, aún en el peor trabajo, es convertir en una experiencia de aprendizaje la retro-alimentación de los profesores, invitando a los estudiantes a reflexionar por que no es bueno su trabajo y ofreciéndoles criterios a tener en cuenta en un futuro al diseñar campañas o propuestas de otra índole. Ningún extremo ayuda a los estudiantes a aprender: ni decirle que todo está mal y que no hay nada rescatable, ni decir que el trabajo es excelente cuando no lo es. En ambos casos el mensaje es que son tontos irremediables; el primer camino es la descalificación total, el otro es la condescendencia. Ambos son humillantes y desalentadores.